

LO QUE PUEDE UD. VER EN EL MUSEO NACIONAL



RENE PORTOCARRERO: CATEDRAL:—Oleo. Premio Nacional de Pintura. VIII Salón Nacional de Pintura y Escultura. Sala Permanente de Artes Plásticas. Segundo Piso.

Pertenece René Portocarrero a la generación actual de pintores cubanos; a ese grupo de artistas que tratan de llevar por cauces más nuevos y amplios, los rumbos de nuestra pintura. Nacido en 1912, en el barrio del Cerro, ha sido siempre un autodidacta, reconociendo como únicas influencias, la del escultor checo Reder, la del pintor americano McNeil y los dibujos de los alumnos que tuvo, mientras fue profesor de Dibujo en la Cárcel de La Habana.

Con gran riqueza imaginativa, ha cultivado una gran variedad de temas, que luego abandona, tratando de buscar siempre algo que venga a poblar su mundo de ensueño y de fantasía. Así vemos sucederse en su obra la larga serie de Catedrales, Angeles, Escenas del Cerro, Mariposas, Cristos, etc. En los últimos años ha vuelto a sus temas preferidos, entre ellos las Catedrales.

Esta obra personalísima y original, en la que se mezclan la rea-

Texto: Teresita Bertot V.

SECCION DE ETNOGRAFIA AFROCUBANA. SALA DE HISTORIA. Ibodú (cuarto de los santos) de una casa templo (Ile Orisha) de una Iyalocha o sacerdotisa del culto Lucumí.

Tres grandes grupos: congos, carabalíes, lucumíes, fueron las que dieron forma y carácter a la liturgia.

Lucumí es el nombre genérico que se dio a los negros originarios del país Yoruba (Nigeria).

La escena aquí representada significa el día de la iniciación o Asiento entre los sectarios de la "Regla" o cultos lucumíes. La perso-

lidad y la fantasía, es muy difícil de clasificar dentro de una determinada tendencia, de las muchas que encontramos en la Pintura Contemporánea. Pudiéramos decir que es algo surrealista, pues si bien el tema está tomado de la realidad, en ella vibra la imaginación del artista, que parece que quiere trasladar al lienzo, sus sueños fantásticos, sus visiones del subconsciente. En su obra encontramos cierta amalgama, cierta fantasía, que comprendemos que no procede del objeto y que se debe únicamente a la fantasía del pintor.

En ella vemos la lucha constante por el predominio de la forma o del color, que produce ese "hacinamiento esplendoroso" de que hablara Gómez Sicre. En su gran capacidad para el dibujo, se pone de manifiesto la influencia clásica y en su preocupación, por el color, late el barroquismo de nuestra ancestral herencia criolla. Es en ese colorido rico y brillante, exuberante y magnífico del trópico, donde encontramos lo verdaderamente cubano de la obra de Portocarrero.

Esta tarde a las 6:15, habrá una visita dirigida sobre los premios del VII Salón Nacional, en que se hablará sobre esta obra.

Fotos: Berestein.

na elegida por el Orisha, para sacerdotisa, está sentada en su simbólico pilón. Changó es el dios de la guerra, dueño del fuego, de los tambores, el más mujeriego, aventurero y popular de todos los Orishas del panteón Yoruba que pasó a Cuba con el tráfico negrero. Luce el vestido ceremonial color rojo correspondiente a ese dios, y el que se le ha puesto después de pasar por los ritos secretos de la iniciación. Con el mismo traje será enterrada a su muerte.

En la visita dirigida de hoy a las 5:30 p. m. se ampliará este tema.
Foto: Berestein.

